

## Arte y Espectáculos

El segundo disco de un vanguardista del tango

# La propuesta de Saúl Cosentino

Saúl Cosentino, que presenta su segundo disco de tango de vanguardia, cuenta la historia de su música y anuncia que pronto actuará en vivo.

Por Guillermo Pintor  
Exclusivo de La Razon

SAUL Cosentino, compositor y piloto aéreo. En estos días sale a la venta su segundo disco, en el que lo acompañan nada menos que Enrique Roizner (batería), Adalberto Cavasco (bajo), Fernando Suárez Paz (violín), Daniel Binelli (bandoneón) y Ricardo Lew (guitarra eléctrica). Él, además de componer y arreglar todos los temas, toca el piano, aunque dice que sólo lo hizo porque no consiguió pianista. La música de Nueva propuesta — así se llama la placa — se podría definir como lo que algunos llaman tango de vanguardia, y tiene cierta historia.

"Mi madre era profesora de piano y tocaba tangos en un estilo canyengue, y cuando cumplí trece años mi papá me regaló un acordeón a piano. Vale decir que se me estimulaba musicalmente, y que había una clara influencia de la música ciudadana. Así fue que a los dieciocho años ya escribía algunas cosas, lo que seguí haciendo hasta 1961."

En ese año, el ahora director de un sólido escuela escuchó por primera vez un disco de Piazzolla, una orquesta con piano y bandoneón que lo impresionó profundamente. Se conectó con el músico, le mostró sus tangos de esa época, recibió sus consejos y su aliento. En 1970 le presentó su Tango barroco. "Esto está bárbaro, ahora tenés que moverte, llevárselo a las orquestas que te lo toquen, tratar de editarlo", le dijo el maestro, y por ahí pasaban las intenciones, las aspiraciones del joven compositor. Piazzolla también le dio una recomendación para Domingo Moles, bandoneonista y director del excelente Trío Contemporáneo, uno de los primeros que interpretó un tema suyo, el Tango barroco.

A partir de ese tiempo, fue definiendo su personalidad musical, y comentó a componer permanentemente. "No me interesaba ser intérprete, así que le ofrecía mis tangos a todo el mundo que estaba en la vanguardia del tango. Lo hice durante mucho tiempo, y aunque a muchos les gustaba lo mío, casi todos estaban ocupados tocando y grabando su propia música. Perdí mucho tiempo hasta que me di cuenta que tenía que mostrar yo mismo mi



"Esto está bárbaro", le dijo Piazzolla en 1970, refiriéndose a su Tango Barroco y otros temas

trabajo, pero por suerte no me desahiné". Quien lo ve, tanto podría hacer coincidir su aspecto con una u otra de sus dos profesiones, a las que también debe sumarse su trabajo en la música clásica, donde a varias obras para piano siguieron una partitura sinfónica y un cuarteto de cuerdas que fue premiado. Pero cada vez más su interés está centrado en los tangos, lo que en 1983 lo llevó a alquilar un estudio de grabación, contratar a los músicos que hoy lo acompañan, más los pianistas Pablo Ziegler y Mario Marzán, para realizar su primer disco.

Recuerda que, al segundo tema, los músicos estaban tan entusiasmados con la música que la ofrecieron no cobrar sus interpretaciones. Así es que él les propuso ser coproductores de la placa, y entonces con el tiempo se repartieron unos dineros que apenas alcanzaban para pagar el taxi las fotocopias de partituras, tan generosas son las regalías por discos que reciben los

músicos. En aquel primer disco, titulado Fuera de serie — así se llamaba un tema, dedicado a Piazzolla — habla una curiosa participación vocal de Marcelo San Juan, que contaba no más de diez palabras dentro de una larga composición instrumental.

No era un disco fácil, menos aún dentro de un estilo que a más de veinte años de gestación no logra salir de la marginalidad, a pesar de ciertos prestigios y la popularidad de Piazzolla, su desencadenante. "Sin embargo yo me siento satisfecho de la repercusión. He recibido buenos comentarios de la crítica, las placas se vendieron todas, se habla de mi música, y cada tanto me entero de que es cortina de algún programa en radio o televisión". Además de lo que se vende, nos gustaría tener en nuestro catálogo algo de buena música", recuerda el músico que lo dijeron en la compañía grabadora cuando aceptaron editar su primer trabajo.

Pasaron dos años, y suponemos que fue asustado en tierra que Saúl Cosentino escribió las orquestaciones del que sería su segundo disco. Cuando éstas estuvieron listas convocó a los mismos intérpretes del primero, y asumió él mismo la responsabilidad del piano. Rubén Rada y Danna Carroll pusieron sus voces y Hugo Pierre el clarinete, para dar sonido a algunos de los temas que su autor acumula durante sus años de silencio y otros más recientes, todos con orquestaciones actuales.

Pero hay un nuevo paso que Cosentino se da cuenta le falta dar, y se prepara a concretarlo. Lo suyo no se parece a la música standard que se vende por radio, donde poco y nada puede escucharse fuera del moldecito de moda. Es así que planea salir a la búsqueda de su público potencial, tocando en vivo. Mientras tanto, ya prepara el material para su tercer disco. Si usted es adepto del tango pos-Piazzolla, no espere a viajar en un Boeing 707 para conocerlo.